

Cover Page



Universiteit Leiden



The handle <http://hdl.handle.net/1887/32789> holds various files of this Leiden University dissertation

Author: Altmann Borbón, Josette

Title: Modelos de desarrollo, alianzas políticas e integración latinoamericana

Issue Date: 2015-04-23

Introducción

La integración en América Latina y el Caribe muestra importantes avances en los últimos años. Los cuales responden a un contexto regional multilateral y plural de una región con una superficie de 21 millones de kilómetros cuadrados y una población que alcanza casi los 600 millones de personas. Se han desarrollado significativos procesos, proyectos y acuerdos que contribuyen a generar un clima de oportunidades para la integración. Se han establecido y desarrollado una serie de nuevas iniciativas orientadas hacia la conformación de comunidades comerciales, económicas y políticas subregionales en busca de una integración profunda. Una unión que logre superar herencias autónomas enraizadas en procesos de integración de larga data, la mayoría provenientes de fines de la segunda Guerra Mundial. La historia de la integración latinoamericana y caribeña se caracteriza por crisis, fracturas, coaliciones, contradicciones, similitudes, conflictos y acuerdos. Son tendencias que interrelacionadas, como lo planteo a lo largo de este estudio, sirven de marco para una visión sobre los desafíos que enfrentan América Latina y el Caribe en la búsqueda por asociarse. La agenda latinoamericana hoy evita la realización de acciones puntuales que se agotan en sí mismas. Es un proceso constante, que va más allá de lo que fueron los grandes titulares como la firma de los tratados de paz en Centroamérica y el fin de los regímenes militares en Suramérica. La agenda se afina en la actualidad en el gradual, silencioso y sostenido proceso de los positivos cambios democráticos, económicos y sociales. En estas últimas décadas la región ha transitado para bien de las guerras a la paz, de las dictaduras a la democracia, de procesos de crisis y ajustes estructurales, a ciclos de crecimiento, con una disminución de la pobreza y ascendiente proyección internacional. Todo ello sin que se haya logrado enlazar con igual éxito las distintas iniciativas de integración subregional y de desarrollo social. Tiempo en el cual el proceso ha sido de claroscuros. Ha producido resultados positivos, pero también se manifiestan importantes debilidades. Donde la complementariedad entre los distintos niveles de la integración sigue siendo compleja, con procesos de avances y retrocesos, de expectativas y frustraciones.

Urdido en el macizo tiempo de los últimos ocho años, esta investigación fue arrancada a golpes de cantera de los trabajos desarrollados, a lo largo de ese periodo, estudiando la integración y el desarrollo de América Latina desde la Secretaría General de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO). Como un caleidoscopio se buscó ubicar fenómenos subregionales, regionales e internacionales que inciden en el corto, mediano y largo plazo

de las propuestas de integración. La frase de Goethe¹ de que toda teoría es gris y sólo es verde el árbol de la vida, expresa el aparente contraste entre la experiencia que condujo a seleccionar el objeto de estudio (la integración) y el resultado del mismo. Ello obligó a ordenar los hechos. Primero desde el propio interés, siempre parcial, en un intento de sintetizar el estado de la cuestión repasando los principales desafíos por los que atraviesa la integración en América Latina. Poner de relieve las contradicciones entre la retórica y la realidad de la integración, abordando sus particularidades y tipologías, pueden resumirse en tres grandes paradojas: la democrática, la del crecimiento económico y la retórica. En segundo lugar, desde la óptica de las diferentes teorías de las relaciones internacionales que explican la variedad de relaciones, la diversidad de actores y las distintas definiciones y aproximaciones que conducen a la integración regional. Ya sea que se mire como proceso o como condición, la integración es un fenómeno complejo. La variable que aparece en sus distintas modalidades es la multidimensionalidad, que obedece a determinaciones políticas, económicas, comerciales, sociales, culturales y de cooperación. Esto presupone la existencia de todo un andamiaje institucional que pueda abarcar distintas esferas. De estructuras políticas intermedias entre los Estados y las organizaciones internacionales supeditadas al régimen de supranacionalidad. Que en definitiva no son sólidas en la región, donde los gobiernos se cuestionan, como en un drama shakespeariano, si ceder o no ceder soberanía.

Desde el Congreso Anfictionico de Panamá (1826) convocado por Simón Bolívar, el ideario de la integración ha estado en el ADN de América Latina, pero se ha frustrado en cada uno de sus ciclos. Es una historia de oscilaciones, una paradoja en sí misma que la expreso en el dilema de Penélope,² con marchas y contramarchas. Períodos de expansión y de crisis, tejiendo y destejiendo acuerdos, avanzando y retrocediendo en alianzas. Tiempos virtuosos de impulsos, y ciclos viciosos de desaceleraciones. Este proceso contradictorio puede ser visto de manera positiva (el vaso medio lleno) o de manera negativa (el vaso medio vacío), dependiendo de la interpretación de las coyunturas, períodos o fenómenos que se analicen. Los distintos bloques regionales y subregionales contienen las especificidades de cada región, cuyos elementos

1 Johann Wolfgang Von Goethe (1749-1832). Poeta, novelista, dramaturgo y filósofo alemán.

2 Homero construyó el personaje de Penélope dentro del género épico en uno de sus dos grandes poemas, la ODISEA. La tragedia de Penélope es tejer y destejer en forma constante. En esta investigación se establece que la contradicción y el problema de la integración es tejer y destejer constantemente. Donde se avanza y se retrocede simultáneamente. De ahí el Dilema de Penélope, que se plantea en torno a cómo poder construir una opción de alianza política y una alternativa de modelo de desarrollo sustentable para América Latina.

de cohesión para la integración varían ampliamente en sus contenidos, desde lo político a lo comercial, hasta aquellos cuya base es una comunidad étnico-cultural común. Lo cual induce a afirmar que, a pesar de los esfuerzos recientes con la creación de CELAC, no se puede asumir la existencia de un modelo único en la integración de América Latina. El debate sobre la unidad latinoamericana es antiguo. Surge en el momento mismo de la independencia de los Estados de la región. En estos más de doscientos años han sucedido una serie de esfuerzos con una amplia proyección hemisférica, y otros con un mayor énfasis subregional. Las ideas de la integración han estado presentes en los más diversos modelos políticos y de desarrollo, así como en el imaginario político de cada nueva generación. En los años setenta se comienza a discutir sobre la doctrina de la integración regional, de qué manera y cómo interactuaba la integración económica con la política, y si alguna de ellas precedía a la otra (Dos Santos, 2003; Blomström y Hettne, 1990; Prebisch, 1986; Cardoso y Faletto, 1971; Stavenhagen, 1970). La integración hacia adentro de la década de los sesenta ha sido superada, así como las redefiniciones efectuadas por CEPAL en los años ochenta y noventa de una integración abierta en busca de alianzas y vínculos inteligentes con el resto del mundo. Sin embargo, en el “nuevo” regionalismo posliberal, el pensamiento económico se sigue centrando en la dicotomía Estado vs. Mercado. El pensamiento político sigue teniendo como eje la discusión entre Estado y actores no estatales. Y entre los precursores de ambas teorías, se sigue discutiendo cuál debe ser el enfoque -económico o político- que debe tener primacía en los procesos de integración. Estas discusiones se han orientado a determinar cuáles son aquellos actores que deberían promover la integración: ¿Los Estados a través de los gobiernos, o los distintos grupos de interés? ¿La sociedad civil y algunas representaciones de ONG, o las empresas transnacionales? Y finalmente, ¿cuál debe ser el rol y el peso de las distintas instancias supranacionales? El debate sigue una línea más excluyente al no tomar en cuenta la necesaria dialéctica entre todos los grupos, lo que permite realizar el objetivo mismo de la integración. Es un proceso complejo, multidimensional, que va más allá del Estado-Nación, creando una nueva institucionalidad y nuevos mecanismos de inserción nacional/regional en la globalización. Es un proceso de soberanía agregada más allá de los Estados parte. En el contexto de la globalización la integración, como instrumento del desarrollo no puede ser estática. Requiere ser dinámica para constituirse en un instrumento útil a todos los Estados que la conforman y así avanzar hacia la creación de espacios comunitarios. Ahora bien, la falta de voluntad de los gobiernos para otorgarle autoridad supranacional a los acuerdos y a las instituciones de la integración, hace que las estructuras nacionales sigan teniendo primacía y se sigan sobreponiendo a los propios sistemas de

integración. Lo que causa mayor debilitamiento a la institucionalidad misma de los procesos y su capacidad de incidencia.

Toda teoría selecciona los hechos relevantes, los ordena para propiciar un análisis que permite describir y explicar procesos. Las teorías nos permiten exponer el surgimiento de las distintas iniciativas de integración. Posibilitan detallar las razones por las que algunas avanzan para luego estancarse, reducirse o retroceder. La teoría debería posibilitar adelantar conductas de los distintos actores. En el sentido de los casos analizados (Grupo de Río, SICA, UNASUR, AEC, ALBA, OTCA, CELAC) nos permite ver distintos grados de ideologización y de pragmatismo, con velocidades similares o diferentes en cada momento histórico. Nos planteamos entonces la interrogante ¿qué es lo que nos explican las teorías? Orígenes, procesos y tendencias. De allí la necesidad de una mirada amplia que no me encerrara en una teoría, sino que me permitiera el uso de diferentes vertientes, pero que a su vez mantuviese la coherencia y permitiese mejores explicaciones de estos procesos complejos (Veira, 2005; Rosamund, 2005; Schmitter, 1970). En esta investigación busqué en los marcos teóricos del liberalismo y el constructivismo las explicaciones a los distintos niveles de análisis de los procesos de integración y los modelos de desarrollo latinoamericano, partiendo de la premisa de que los países cooperan guiados por intereses y debido a las circunstancias (Merke, 2014; Sotomayor, 2014; Santa Cruz, 2014; Gehring, 1996; Moravcsik, 1993; Deutsch, 1990; Haas, 1970). Ahora bien, en los análisis de coyuntura referidos a los procesos de diálogo, gobernabilidad democrática, cooperación política y cooperación económica, interdependencia comercial, actores estatales y no estatales fue de gran utilidad el enfoque estructuralista comprendido en algunas teorías para analizar contextos culturales, económicos, normativos, sociales y políticos en la búsqueda de una identidad compartida (Salomón, 2002; Zacher y Mathews, 1995; Mitrany, 1948). También recurrimos a los supuestos del realismo en término de los equilibrios en las relaciones de poder y las interdependencias, cuando se analiza el declive de la hegemonía estadounidense en la región, la aparición de nuevos actores como China, Turquía e Irán, y los cambios en las relaciones de poder que se están implantando a nivel regional (Maihold, 2014; Sotomayor, 2013: 13-23; Bonilla y Álvarez, 2013; Prud'homme, 2008; Nye, 2002).

La mirada teórico-conceptual del tema de la integración desde la óptica del regionalismo gira en torno a dos grandes paradigmas: el estructuralista y el liberal (Legler, Santa Cruz y Zamudio, 2013; Jaramillo, 2008; Sanahuja, 2007; Briceño, 2007). En el primero la integración es un medio para consolidar un proceso de regionalismo profundo con estructuras institucionales que reduzcan el costo de transacciones y aceleren el proceso de desarrollo de los países

miembros. Así la integración se convierte en un proceso planificado por parte de los agentes estatales y apoyado por los agentes empresariales como parte de una estrategia de inserción privilegiada en la economía política internacional. Por el contrario, la mirada liberal³ considera la integración como una etapa más de un proceso comercial que empieza con la reducción arancelaria, la búsqueda de un mercado común, y de una unión aduanera, para luego generar procesos de complementación económica, política y social. En este escenario tanto el mercado como los Estados-nación, responden a una demanda de integración que ha sido impulsada por procesos de regionalización natural. Por incentivos producidos por los impulsos de crecimiento de la demanda agregada de los países. Y por condiciones socio-económicas causadas por la cercanía geográfica (Sandbrook, 2014; CEPAL, 2008a; Keohane y Nye, 2000). A pesar de ello Jaramillo admite que el abordaje del tema de los procesos de integración “es más bien ecléctico y no existe un debate epistemológico sobre el tema, desde ninguna corriente teórica contemporánea. Los estudios sobre integración parten generalmente desde el enfoque de la interdependencia y la economía política internacional” (Jaramillo, 2008: 15). Por esta razón, más allá de abordar los postulados teórico-metodológicos, hemos optado por exponer y analizar el estado de los procesos de integración en los distintos períodos de expansión y crisis, desde una perspectiva más holística promovida por las Ciencias Sociales. Bajo el enfoque con énfasis constructivista de las relaciones sociales, donde las tendencias de la integración muestran nuevamente la crónica de una crisis anunciada. Con un déficit de certidumbres que se expresa en la creciente fragmentación, las dificultades de acordar una mirada común en temas estratégicos de inserción internacional, la debilidad en los mecanismos de concertación política, los liderazgos en pugna, las diferentes ideologías y las distintas visiones sobre la integración regional.

Al final de la Guerra Fría se impone como realidad el fenómeno de la globalización financiera y productiva, por lo que varios países buscan ajustar su gestión a las nuevas realidades de la economía mundial. Se favorecen procesos complementarios de integración que reforzarán y ampliarán el comercio intra-latinoamericano con intentos subregionales como la Comunidad del Caribe (CARICOM) en los países del Caribe Inglés fundada en 1973. La Secretaría para la Integración Económica Centroamericana (SIECA), que desde 1961 empuja el más antiguo proceso de integración económica parcial. La Comunidad Andina

3 Pensadores de la filosofía y la economía política como John Locke, Immanuel Kant, David Hume y Adam Smith, desarrollaron la tradición liberal. Posteriormente internacionalistas como Arnold Toynbee, David Mitrany y Woodrow Wilson influyeron en la disciplina basándose en las ideas liberales. Los seguidores de la tradición internacionalista liberal asumen que se pueden generar relaciones internacionales más justas (Merke, 2013; Oyazun, 2008; Salomón, 2002; Mathews, 1995).

de Naciones (CAN), heredera del Pacto Andino establecido a fines de los años sesenta. Y el Mercado Común del Sur (MERCOSUR), que hizo crecer los flujos comerciales entre sus socios originarios a partir del establecimiento del Tratado de Asunción en 1991. A ellos hay que agregar numerosos acuerdos bilaterales de complementación económica o libre comercio, que se constituyeron en otros motores de la integración económica regional durante el regionalismo abierto. Estas dinámicas se convierten en procesos que acercan a unos países con otros, que tienen avances y retrocesos, pero donde prevalece el ideal de edificar un nuevo sentido común que promueva la visión en todos los gobiernos latinoamericanos de que los países se necesitan mutuamente para funcionar mejor en la actual compleja economía mundial. En algunos casos se trata de países que cuentan con un considerable mercado interno como Brasil o Argentina, lo que les permite mirar con mayor displicencia los entendimientos comerciales que, junto con ampliar sus espacios externos, podrían disminuir el ejercicio de su soberanía. En otros casos, encontramos países con mercados domésticos limitados como Chile, Colombia, y las naciones Centroamericanas que apuestan aun hoy al regionalismo abierto y la negociación de Tratados de Libre Comercio como un mecanismo clave para impulsar la colocación de sus productos en otros mercados y que les pueden permitir mayor dinamismo interno y mejores condiciones de vida para sus poblaciones (Caldentey, 2014; Kruijt, 2012; Rodríguez, 2012; Segovia, 2005). También entre éstos se puede incluir a México pese a su gran mercado. En el complicado mecanismo económico del segundo decenio del siglo XXI, una u otra fórmula pueden resultar sensatas, dependiendo de las condiciones que prevalecen en el modelo de desarrollo impulsado en cada país (Bértola y Ocampo, 2010; Payne y Phillips, 2008; Maira, 2007). Ahora bien, ambas opciones deberían poder coexistir para dar viabilidad a un proceso de integración, donde no se llegue a imponer un modelo único que excluya al otro. Entendiendo que la dinámica no vendrá desde las estrategias del comercio sino desde la política.

La estructura de esta investigación se divide en siete capítulos que exploran a lo largo de la historia reciente de América Latina, los procesos de integración en un contexto de arquitectura flexible, de carácter hemisférica, regional y subregional. En sus distintas etapas de expansión y crisis, manifiestas en los cambios de estrategias en los distintos modelos de desarrollo implementados, que responden a estímulos definidos por coyunturas internacionales. Las claves que inhiben la integración siguen siendo de naturaleza principalmente política y comercial. Buscan dar respuestas como región, o de manera bilateral, a los desafíos de un mundo interdependiente que vive una acelerada revolución tecnológica. También a los retos del combate a la pobreza e igualdad de oportunidades de las poblaciones más vulnerables de la región. Lo anterior sigue

expresando un desaprovechamiento del recurso más importante que tienen los países latinoamericanos: su gente. Lo que contraviene tanto imperativos éticos, como la racionalidad económica.

En el primer capítulo se describen las principales etapas del desarrollo de la integración latinoamericana, con respecto a las distintas perspectivas teórico-metodológicas utilizadas en los análisis de coyunturas que definen a los procesos. Se divide en cuatro secciones, iniciando con un estudio de las dimensiones económicas y políticas de la integración regional. En las siguientes tres secciones se establece una periodización de las modalidades desarrolladas en los procesos de integración. Una primera etapa describe el estructuralismo latinoamericano (1950-1980) que planteó un modelo de la integración para promover la industrialización de los países de la región, a la vez que fuese instrumento para promover y fortalecer la autonomía de la región. Enmarcado en un modelo de desarrollo endógeno buscó fortalecer los mercados regionales, con políticas industrializadas, de sustitución de importaciones, y la imposición de barreras proteccionistas. La segunda etapa consiste en el denominado regionalismo abierto (1990-2005), donde el debate económico se centra en el dilema Estado vs mercado, y el debate político tiene como eje la discusión entre el Estado y los actores no estatales. Enmarcado en una serie de acciones a escala regional dirigidas a incrementar la competitividad internacional por la vía de la liberalización comercial. Y la tercera etapa, la de transición, por la que atraviesa en la actualidad la región denominada del nuevo regionalismo o regionalismo posliberal (2006-presente), se enmarca en un período de cambios económicos, políticos y sociales. Busca en términos económicos mantener los saldos positivos dejados por el regionalismo abierto, pero con un fuerte impulso a la agenda de cohesión social. Uno de sus principales rasgos es el desarrollo de políticas sectoriales de alcance regional que blinden a la región de la doble recesión de los países desarrollados, y su posible contagio a las economías asiáticas importadoras de materias primas latinoamericanas.

En el segundo capítulo se expone la tesis central de la investigación, analizando el paralelismo existente en la relación de los procesos de integración y los modelos de desarrollo adoptados. América Latina expresa una creciente fragmentación donde el Sur cada vez se aleja más del Norte. Se profundiza la brecha entre los países de la costa Pacífico que promueven un comercio más dinámico y abierto, y los del Atlántico que mantienen esquemas más proteccionistas y burocráticos. La crisis financiera internacional (2008) agitó la economía mundial, la gobernabilidad, y las relaciones entre bloques y entre países creando mayores incertidumbres. El actual mapa político constituido inicialmente en los procesos electorales de 2006, extendido en los recientes procesos electorales de 2014 señala, por un lado, un período de

gobiernos progresistas más que el ascenso de las izquierdas, pero también el resurgimiento del populismo en algunos líderes, y los déficit y la fragilidad de los sistemas democráticos regionales. Estos planteamientos se recogen en cuatro secciones que estudian los cambios en el sistema internacional reafirmando el multilateralismo, el desarrollo de una multiplicidad de formas de asociación comercial, concertación política y marcos institucionales, y el rol de actores externos en la integración regional como los Estados Unidos de América, la Unión Europea, China y el Foro Económico de los países Asia-Pacífico (APEC). La primera sección se enfoca en el período posterior a la Segunda Guerra Mundial, lapso en el cual los procesos de integración estuvieron enmarcados en los modelos de industrialización por sustitución de importaciones, procurando la creación de iniciativas que incluyeran a todos los países latinoamericanos. En la segunda sección se aborda el período posterior a la crisis de los años ochenta, la década perdida en América Latina en términos económicos, que paradójicamente en términos políticos fue la década de la restauración democrática. Período donde las ideas neoliberales dictan la agenda de la integración, apostando por modelos bilaterales y subregionales. En el tercer apartado se examina el período posterior a los atentados del 11 de septiembre 2001, los vínculos entre Estados Unidos y América Latina. El abandono creciente de la región por parte de Washington genera, por un lado, una mayor autonomía y por otro, el fortalecimiento de las relaciones con otros actores internacionales. Finalmente, en la cuarta sección se analiza el surgimiento de nuevas iniciativas de integración en un contexto multipolar, multilateral y de transición que aún no termina de decantarse. Con mecanismos y foros de integración que buscan estructurarse como la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC), La Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA) y la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR).

En el tercer capítulo se aborda América Latina como escenario de la creación y disolución, de la fundación y refundación de múltiples iniciativas integracionistas. Las que permanecieron, se ajustaron a un sistema internacional en constante cambio y obedecen a modelos de desarrollo específicos. Muchos de los esquemas tienen un origen meramente político. En este apartado se abordarán tres casos concretos, cuya génesis evoca coyunturas políticas específicas que han trascendido más allá de lo comercial, entre la guerra y la paz centroamericana, y la búsqueda de un espacio estratégico que uniera Sudamérica. La primera sección analiza el Grupo de Río (1980-2010), que en su momento fue el mecanismo de consulta y concertación más exitoso y de gran legitimidad a nivel regional. Generó un espacio que conjugó esfuerzos y capacidades para encontrar soluciones propias a las dificultades regionales,

a través de un intenso diálogo político entre las naciones latinoamericanas y caribeñas. La segunda sección estudia el Sistema de la Integración Centroamericana (SICA) en los años noventa. Para Centroamérica fueron los años de la transición democrática y la normalización de las relaciones económicas y políticas consigo misma y con el mundo. La de las condiciones para alcanzar la paz (Esquipulas II, 1987), iniciar y concluir exitosamente procesos nacionales de cese de hostilidades, reconciliación y desarme en Nicaragua (1988), Panamá (1990), El Salvador (1992), y Guatemala (1996). Donde el SICA experimenta cambios positivos reconstituido por el Protocolo de Tegucigalpa (1991). Por último en la sección tres se examina la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR) y su difícil, pero exitosa construcción institucional en el año 2000. En un inicio responde a un doble movimiento, uno de carácter externo referido a los ciclos de la economía mundial y la reconfiguración del orden mundial tras los atentados terroristas del 11 de setiembre de 2001. Y otro de carácter interno caracterizado por la proliferación de proyectos y prioridades políticas y comerciales, que tensionaron prioridades de algunos gobiernos del Cono Sur creando estrategias conflictivas y poco complementarias. El punto de inflexión que marca el fortalecimiento del organismo vino a ser el papel relevante del Consejo de Seguridad en la resolución del conflicto entre la Gran Colombia (Colombia, Ecuador y Venezuela en 2008). Se hace particular énfasis en sus antecedentes inmediatos, su composición orgánica, su impacto en la estabilidad suramericana, así como los desafíos que enfrenta como una alternativa que simboliza el regionalismo posliberal, y la coexistencia con otros proyectos de integración con fuerte tinte ideológico.

En el cuarto capítulo se parte del supuesto que todo mecanismo de cooperación responde a un determinado conjunto de creencias y busca agruparse dentro de un grupo específico de objetivos. Con base en esas creencias, define el grado de la ideología a la que responde coyunturalmente dicho foro. Son los aportes del historiador Fernand Braudel (1997) los que enriquecen el argumento expuesto al referirse a la importancia del tiempo histórico y los desplazamientos verticales de un plano temporal al otro. Estos permiten el análisis de las diferentes clases de estructuras y coyunturas, lo que da especial significado a la multidisciplinariedad que propone el análisis social. Se abordan la ideología y la cooperación como aspectos fundamentales en la conformación de algunas propuestas de integración. La primera sección estudia el espacio de los pequeños países insulares del Caribe integrados a partir de 1994 en la Asociación de Estados del Caribe (AEC). Buscan crear de vínculos que les permitiera superar el asilamiento territorial pese a la diversidad de ideologías que caracteriza a sus integrantes. Con la creación del concepto del Gran Caribe sientan bases comunes históricas, sociales y culturales de la zona

geográfica que vincula a las Antillas y una multiplicidad de pequeños países, incluso algunos de los cuales que no tienen costas caribeñas. En una segunda sección se estudia la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA), como un nuevo escenario de la integración regional que, desde su fundación en 2001, se autodefine como una propuesta latinoamericana que lucha por la autodeterminación y soberanía de los pueblos. Responde a una fuerte ideología política antiimperialista y anticapitalista en su discurso, pero en la práctica ha operado con un cierto pragmatismo ideológico, especialmente en sus relaciones con los Estados Unidos. Es una alianza político-ideológica con un considerable poder veto que le permite incidir, más no decidir, en las agendas de la integración. Plantea nuevos escenarios de cooperación básicamente en tres ejes: Petrocaribe, Telesur, y los Proyectos y Empresas Grannacionales, que cuentan con instrumentos como el Banco del Alba, el Banco del Sur, el SUCRE como moneda única emulando al euro, y el Tratado de Comercio entre los Pueblos (TCP), entre otros. Un tercer apartado examina el Tratado de Cooperación Amazónica (TCA) suscrita en 1978 por Bolivia, Brasil, Colombia, Ecuador, Guyana, Perú, Surinam y Venezuela, para reafirmar el ejercicio pleno y soberano de los recursos y del destino de la Cuenca Amazónica. Esta iniciativa surge con el fin de proteger el medio ambiente y promover el desarrollo sustentable de sus países miembros.

En el quinto capítulo se plantean las contradicciones entre la retórica discursiva y la realidad de la integración plasmados en el dilema de Penélope. El fraccionamiento es lo que caracteriza las relaciones entre las varias Américas Latinas, con debilidades en los procesos de integración que inhiben, en algunos temas, dar pasos sustantivos hacia una etapa de mayor interdependencia y cohesión de una comunidad efectiva. Esta situación define a la región con características positivas de ser una zona de paz, un territorio democrático, con crecimiento económico moderado luego de la bonanza de la década pasada, y una creciente inserción internacional. Pero también con características negativas como ser la región más desigual del mundo, con profundos grados de pobreza, y con altos índices de violencia. Producto de estas circunstancias los procesos de integración regional se enfrentan con varios contrasentidos que pesan en sus discursos, acciones y realidades. Los temas se abracan en cuatro secciones. La primera identifica los cambios globales más relevantes que han afectado a la región y cómo éstos a su vez han impactado en los procesos de integración regional. En una segunda sección se realiza un estado de la situación vigente de la integración en América Latina y el Caribe. El tercer apartado analiza las contradicciones y escenarios de los procesos en torno a los desafíos que enfrenta la integración regional en la actualidad. Y una cuarta sección donde se efectúa una reflexión de la Década Latinoamericana

(2003-2013), concepto utilizado por el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) que designa una etapa de auge en el crecimiento económico para la región. La bonanza fue especialmente para algunos países suramericanos por la demanda en los commodities y de estrategias comerciales con los nuevos actores regionales. Pero que no dio respuesta a problemas endémicos como la pobreza, las desigualdades, las asimetrías dentro y entre los países de la región, y la violencia por mencionar algunos. Para la región Latinoamericana el impacto del fin de la Guerra Fría fue concomitante y permitió reforzar procesos de cooperación, paz, democratización y seguridad. Factores que fueron de gran influencia en los procesos de integración desarrollados en las tres últimas décadas en la región y, en particular, en América del Sur. Una consecuencia producto de la normalización de los procesos democráticos en los países de la región (1990) fue la activación de una gran cantidad de mecanismos y preceptos que permiten la construcción de consensos y entendimientos inimaginables en la región apenas hace dos décadas. En este período se han impulsado, desarrollado, fracasado, propuesto, reformulado, y relanzado una amplia variedad de iniciativas de integración en el conjunto de América Latina, y en Sudamérica con nuevos enfoques de integración que van más allá del regionalismo.

En el sexto capítulo se examina la creación de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC) en febrero de 2010. Foro que pone de manifiesto el compromiso político de América Latina y el Caribe de construir una integración con agendas comunes, posiciones compartidas y espacios de cooperación. Junto con una política de reacercamiento de México a la región y el liderazgo regional de Brasil. Su creación responde a factores internos como la búsqueda de escenarios en los que los gobiernos latinoamericanos puedan ejercer mayor autonomía sin la presencia de los Estados Unidos. Al relativo agotamiento del modelo de desarrollo “hacia afuera” del regionalismo abierto, que da paso al planteamiento de un nuevo paradigma de desarrollo latinoamericano. El retorno de aspectos políticos en los procesos de integración, la emergencia de nuevos liderazgos y la búsqueda de generar la unidad regional en una voz común latinoamericana. Todo ello con el fin de aumentar el peso internacional de la región. El capítulo se ha dividido en tres secciones para analizar las fortalezas y debilidades de la CELAC en el desarrollo del multilateralismo latinoamericano. Su coexistencia y relacionamiento con el resto de los mecanismos de integración en un nuevo escenario de la integración latinoamericana y caribeña. Es en este contexto que la CELAC se posiciona como la instancia superior de coordinación latinoamericana en los más diversos ámbitos. Razón por la cual será en esta instancia donde la región defina su capacidad de convertirse en interlocutor en los temas globales, y en

los foros que discutan el futuro sistema internacional. En la primera sección se expone el espacio que ocupa América Latina en el mundo multipolar, haciendo una breve referencia a las relaciones de la región con los Estados Unidos de América, con la Unión Europea y con los países de Asia-Pacífico. También se trata las relaciones al interior de América Latina, centrando la atención en las dinámicas de cooperación Sur-Sur y en los liderazgos de Brasil y México. En la segunda sección se expone brevemente la historia de CELAC. Se recoge el acervo histórico y la experiencia del Grupo de Río, como uno de los principales mecanismos de concertación política latinoamericana. Es esta una etapa de grandes cambios globales en el sistema internacional y de reposicionamiento de los actores internacionales. Así como los principales resultados de las Cumbres realizadas hasta el momento por el mecanismo. Finalmente en una tercera sección se exponen los principales alcances y desafíos de la iniciativa. Donde la actual reconfiguración del orden internacional puede constituirse en una ventana de oportunidad para América Latina. Tiene la ventaja de que los occidentales la consideran similar, los orientales tienen un especial interés en la región, y nadie la mira como una amenaza. El principal desafío es a lo interno de la región. Es poder concertar y abordar algunos temas de la gobernanza global en una América Latina heterogénea. Lo que exige coordinar enfoques, convenir intereses y conformar posiciones comunes en ámbitos sensibles a nivel intrarregional. Como son los referidos al comercio regional y mundial, el desarme nuclear, o a la coordinación de candidaturas regionales a cargos en el sistema institucional internacional.

Las reflexiones finales de esta tesis en Ciencias Sociales se expresan en el capítulo de Conclusiones, formuladas en los dilemas y las tendencias de la integración regional. En América Latina se expresa una constante voluntad política de promover espacios comunitarios, que permitan hacer frente a los desafíos de la globalización y de las interdependencias asimétricas. Se tiende a avanzar a través de políticas por ensayo y error, que tienden a multiplicar los espacios y las instancias de interlocución e integración. Cada instancia creada responde a un ciclo específico que coloca énfasis en un aspecto dejando atrás otros. Lo que va generando una superposición con respecto a las anteriores, pues no se toman decisiones efectivas para eliminarlas. Una mirada histórica de las distintas propuestas evidencia las marchas y contramarchas de la integración regional. El paso por diversos modelos de desarrollo donde se han privilegiado las dimensiones económicas, comerciales y recientemente las sociales y culturales, en una búsqueda permanente de un modelo de desarrollo latinoamericano. Las dimensiones económicas y políticas han cambiado con ciclos de crecimiento y caída, de concertación y diferenciación, con avances y retrocesos diferenciados en lo económico y lo político. ¿Existe

entonces un hilo conductor en la integración? Desde mi análisis es el de las marchas y contramarchas. Ciclos de expansión e impulsos, a otros de crisis y desaceleraciones del dilema de Penélope. A pesar del consenso general de actores políticos, económicos y sociales de reconocer las bondades, beneficios y ventajas de la integración, el avance de los procesos continúa enfrentando una serie de obstáculos. Estos van desde la sobreoferta de propuestas, la lógica estadocéntrica y el hiperpresidencialismo. Los liderazgos y la construcción de una perspectiva tendiente a la hegemonía por parte de los dos actores principales de la integración México y Brasil. Además del conjunto de propuestas esbozadas por Venezuela a través del ALBA, que también pretenden una cierta primacía. Lo cual se contextualiza en las discusiones planteadas sobre un nuevo paradigma de desarrollo y las opciones de integración. Viejos debates reaparecen en dos aproximaciones conceptuales que fragmentan a la región políticamente e ideológicamente en la histórica fractura de la América Latina del Norte y la América Latina del Sur. Y en una nueva ruptura económica y comercial de los países de la costa del Pacífico y los países del Atlántico. Por otro lado surgen expectativas de reagrupamientos y cohesión global para toda la región y para subregiones específicas. En un mundo que ha cambiado radicalmente en los últimos veintitres años, se evidencian un número tendencias en la integración regional que pueden ser contradictorias. Hoy se perciben Estados Unidos y la Unión Europea como potencias en declive, mientras que otros actores emergentes, con cosmovisiones muy diferentes entre sí, van ocupando el vacío que dejan las potencias tradicionales. El equilibrio de fuerzas ha cambiado en un mundo multipolar cuyas características son la inmediatez y la inestabilidad. Al cambiar el tiempo y el contexto cambian las circunstancias y se redefinen los intereses, lo que lleva a crear distintas formas y a fórmulas diferentes de integración. Para lo cual resultó de gran utilidad diferenciar los análisis de la misma en tres planos específicos: el económico, el político y el social.

Ahora bien, la integración regional continuará siendo una aspiración de mediano plazo por la heterogeneidad que provoca distintas perspectivas, objetivos, intereses y amenazas de cada país y cada subregión. Con los cambios en las relaciones de poder y los cambios en los actores que redefinen los contextos. En el caso de América Latina esto se traduce en la emergencia del Brasil como potencia global y la presencia de China en la región. Cabe mencionar también los esquemas subregionales como SICA y UNASUR que han logrado constituirse en exitosos bloques que responden a intereses similares. La posibilidad de tener una sola voz y una visión sobre la integración regional en CELAC, solo será previsible si logran superarse al menos una serie de desafíos relacionados con las asimetrías entre los países y a lo interno de éstos. La

ausencia de fondos de cohesión social para minimizar las desigualdades. La integralidad de la visión en el nuevo concepto de desarrollo, constituido por un extenso conjunto de factores, visiones y opciones que buscan homologarse. La gradualidad con que se apliquen los objetivos, lo que permitirá alcanzar acuerdos básicos. El análisis e interpretación de fórmulas de diferenciación en el grado de compromisos y avances en las agendas y los procesos de integración. El hiperpresidencialismo, la ausencia de equipos técnicos que busquen consensuar temas comunitarios por encima de intereses nacionales, y la debilidad institucional en una arquitectura flexible. Y, finalmente, los temas pendientes en seguridad, gobernabilidad democrática y conflictos interestatales y fronterizos que no terminan de resolverse por no contar con mecanismos supranacionales fuertes y con posibilidad de incidencia.